

ULTRAMARINOS

BBAA/TERUEL 2010/2011



ULTRAMARINOS

ULTRAMARINOS

Fundación Universitaria "Antonio Gargallo"
Vicerrectorado para el Campus de Teruel

CRÉDITOS

ULTRAMARINOS BBAA/TERUEL 2010/2011

Exposición

IDEA GESTIÓN COORDINACIÓN

Holga Méndez Fernández

EQUIPO COORDINADOR

Cristina Bardají, Sonia Villarroya

JURADO DE LA EXPOSICIÓN

Soledad Córdoba Guardado, Julio Sánchez Marcilla,
Rubén Benedicto Rodríguez, Holga Méndez Fernández

MONTAJE

Cristina Bardají, Sonia Villarroya

Catálogo

IDEA Y COORDINACIÓN

Holga Méndez Fernández

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Eduardo Pardos

TEXTOS

Alexia Sanz, Holga Méndez, Rubén Benedicto, Marta Pérez, Sheila Enfedaque, Ana Moreno, David Martín Espinosa, Adela Moreno, Jara Castañer, Churrero, Elisa M. Forcano, Laura Villarroya, Ana Azón, Fernando Laredo

FOTOGRAFÍAS Y VIDEOSTILLS

Eduardo Pardos (p.41); Marta Pérez (p. 23); Sheila Enfedaque (p. 25); Ana Moreno (p. 27); David Martín Espinosa (p. 29); Adela Moreno (p. 31); Jara Castañer (p. 33); Churrero (p. 35); Elisa M. Forcano (p. 37); Laura Villarroya (p. 39); Fernando Laredo (p. 43)

EDITA

Fundación Universitaria Antonio Gargallo / Vicerrectorado para el Campus de Teruel

IMPRIME

Perruca Industria Gráfica (Teruel)

ISBN 978-84-695-3867-8

DL TE-14-2012

©DE LOS TEXTOS: LAS/LOS AUTORES

©DE LAS FOTOGRAFÍAS: LAS/LOS AUTORES

ULTRAMARINOS

BBAA TERUEL 2010/2011

ÍNDICE

Alexia Sanz

11 GENEROSAS MIRADAS

Holga Méndez

13 ULTRAMARINOS y mundanos

Rubén Benedicto

15 SÍMBOLOS DE ULTRAMAR

OBRAS ULTRAMARINOS

Marta Pérez

22 DORM, 2011

Sheila Enfedaque Tejel

24 EL PESO DE LO COTIDIANO, 2011

Ana Moreno

26 SILLA, 2011

David Martín Espinosa

28 MESITA DOPPELGANGER, 2011

Adela Moreno

30 INTENTADO SER ESCUCHADO, 2011

Jara Castañer

32 CÁNCER MUNDIAL, 2011

Churrero

34 VOLANDO SOBRE SOMBRAS, 2011

Elisa M. Forcano

36 INTANGIBLE, 2011

Laura Villarroya

38 VIETATO BUIO, 2011

Ana Azón

40 PAISAJE I (Paisajes de la Memoria), 2011

Fernando Laredo

42 PERPETUUM I, 2011

GENEROSAS MIRADAS

Alexia Sanz Hernández

Vicerrectora para el Campus de Teruel
Universidad de Zaragoza

Conviene regularmente quitarse las lentes con las que habitualmente miramos a los otros, a los de aquí y a los de allende los mares, a los próximos y a los extraños.

Conviene entonces acercarse, voluntariamente ciegos, y tomar prestados los ojos del aprendiz de artista. Tomar prestadas claves interpretativas, tomar prestados colores, texturas, formas y sonidos, para descubrir mundos únicos subyacentes.

Conviene ser observadores y, en medio de tanta amalgama de productos que la gran tienda de ultramarinos que es el mundo pone a nuestra disposición, encontrar aquello que con un simple vistazo capta nuestro interés y nos atrapa irremisiblemente. Insensibles las miradas del cercano, por la cotidianidad; insensibles las miradas del ajeno, por la distancia, (“nadie lucha por lo que no ama, y nadie ama lo que no conoce”), el arte nos alerta de realidades desapercibidas.

Conviene captar entonces esas nuevas sensaciones, semánticas y emotividades; y aprender del aprendiz y, luego, enseñar lo aprendido al que le sucederá; y volver a pedirle a este que nos preste sus ojos, su manera de ver y sentir realidades inagotables.

Conviene seguir confiando en que corazones jóvenes y miradas curiosas, compartan generosamente su deseo de ruptura de fronteras y liminalidades, su acercamiento a alteridades o cotidianidades sorprendentes.

Conviene mostrar agradecimiento por esas ventanas abiertas a mundos dispares, que nos incitan a entender que cruzarse en un mismo lugar no es compartir un espacio, que no hay dicha sin entrega y que compartir con otros su manera de entender el entorno es alcanzar una versión más amplia de lo que nos rodea, es alcanzar una versión más plena de lo que somos.

Nuestra tienda de ultramarinos en Teruel, es un espacio pequeño, generoso en lo que nos ofrece, ilimitado en sus posibilidades y tan lejano o cercano como cada uno de los que la transitan desee. En ella caben todos y hay de todo; os invito a adentraros en la aventura de encontrar cualquier cosa: quizás descubras lo que andabas buscando; quizás, sin esperarlo descubras lo que nunca hubieras buscado.

Convendrá recordar entonces que fue gracias a la ilusión de generosas miradas.

ULTRAMARINOS y mundanos

Holga Méndez

Empezaremos por la palabra. Porque ella es la que conforma la idea y la expone. La palabra denomina y enuncia un pensamiento sencillo con grandes horizontes. Desde una capital de provincia, al este y en el interior de un territorio agreste y casi despoblado, a 1000 metros sobre el nivel del mar y a la hora de la sombra más corta, se evoca una lejanía, «la distancia que siempre ha existido y la distancia que no destruye el mundo» diría Paul Celan. La distancia surcada y salvada en el empeño y la necesidad de unos pocos de decir y estar presentes en un horizonte que mira al mar sin verlo pero sabiendo que aquí también tenemos *mar*.

Como en esas antiguas tiendas «los ultramarinos» donde la mezcla de productos perecederos y de larga duración, envasados o frescos, la Sala del Instituto Aragonés de la Juventud, en el centro de la ciudad de Teruel, acoge y muestra una selección de los trabajos de los estudiantes de segundo ciclo de la Titulación de Bellas Artes.

Y de eso se trata, trabajos presentados y defendidos en sus respectivas asignaturas a lo largo del curso 2010/2011 ante sus profesores y compañeros. Una serie de obras de diferente disciplina, procedimiento y acabado que tratan de contar qué pasa, para qué se piensa y cómo se mira el mundo y la realidad desde este *ultramar* que es Teruel.

Llamamos *realidad* a cierta relación entre esas sensaciones y esos recuerdos que nos circundan simultáneamente. Sólo existen gracias a una creación perpetuamente recomenzada, revivida, resoñada. Como si cada día todo empezase de nuevo desde el principio, como si cada mañana al despertarnos todo volviera a empezar, como la emoción de ver por primera vez algo nuevo, como el encanto de posar los ojos por primera vez y, siempre es, una primera vez, y esto es lo que fascina, lo que arrebató, lo que también asusta un poco, o mucho.

El mundo no se crea de una sola vez para cada uno de nosotros, en el transcurso de los días se van añadiendo cosas que no sospechábamos, encuentros que nos obligan a pensar, y descubrimos que a veces la atención ilumina de modo diferente cosas que reconocemos desde hace mucho tiempo y en las que, de pronto, vemos lo que nunca habíamos visto.

Entonces, para que lo cotidiano nos sea extraño y provoque al pensamiento en ULTRAMARINOS tenemos muebles que cuentan historias. **Adela Moreno** a través de una rememoración inventada nos presenta la ambigua permanencia de un «sillón» que se resiste a desaparecer en su apariencia descarnada. O la «Silla» de **Ana Moreno** que busca ser otras en el movimiento humano que la constituye como plegable, replegable y desplegable, evitando ser lo que es, buscando ser otras.

La mesita de noche, la que duerme a nuestro lado, ¿qué sabemos de ella? Sus fragmentos fotográficos tratan de conservar las ho-

ras e historias de las que fue testigo y que el objetivo de **David Martín Espinosa** ha capturado y nos presenta en toda su fragilidad.

Los restos de cajas de fruta con los que trabaja **Fernando Laredo** no buscan el origen cerrado de la caja, sino la expansión y dispersión espacial, una explosión controlada, la idea genera la forma abierta y fluida que busca espacio.

De retazos de memoria, de lugares olvidados y revividos habla la pintura de **Laura Villarroya**. Un grito en la oscuridad que busca salir a la luz y recuperar la memoria del lugar deshabitado.

Dos maneras de reflexionar sobre nuestro entorno totalmente opuestas es lo que nos plantean las obras de **Ana Azón y Jara Castañer**. Desde la calidez de la pintura a lo violento y directo de la imagen fotográfica. Un paisaje desolado y desdibujado, y un cuerpo ajado y agredido. En ellas encontramos la convivencia de lo bello y lo abyecto en el mundo.

Las sombras que la luz dibuja en las obras de Elisa M. Forcano y Churrero son desemejantes. En la instalación de **Elisa M. Forcano** la luz se mueve y acompaña al espectador curioso que quiere saber más, que quiere conocer lo que la otra cara de la luz dice o tiene que decir en los papeles colgados. «El vuelo» de **Churrero** es ontológico, las sombras son largas, el tiempo de la reflexión marca el espacio del pensamiento, más allá está lo no dicho.

¿Dónde está lo grave, pasar por el mundo o que el mundo pase por nosotros? Contar los días, contar las noches, el ensoñar del despierto o el dormir del desvelado. DORM de **Marta Pérez** y «El peso de lo cotidiano» de **Sheila Enfedaque** discurren en la línea de tiempo que marca la refutación de lo cotidiano. Una puesta en abismo adonde realidad y sueño nos arrojan.

Ultramarinos y mundanos arrostran el horizonte que une vida, pensamiento y obra. El estar y el ser que solicita la obra no es algo que podamos demorar, en ese acto uno se arriesga a desaparecer, sin embargo una negligencia esencial se ha de dar, el movimiento hacia la obra así lo constata, pues el material que la conforma se encuentra en el mundo y la mundanidad que nos dan los días, las charlas, las decepciones, los sueños, las lecturas, . . . la vida.

Por otro lado, el arte, como nos dice Gilles Deleuze, *es el lenguaje de las sensaciones, tanto cuando pasa por las palabras como cuando pasa por los colores, los sonidos o las piedras*¹. Porque de lo que se trata es de trascender los límites de su lenguaje; piedra, color, palabra, sonido, son como puentes que nos llevan a otra orilla, puertas que se abren a otro mundo de significados indecibles por el mero lenguaje, encarnan algo que los trasciende y traspasa.

El trabajo del artista, del escritor, del músico, ese trabajo de intentar ver bajo la materia, bajo la experiencia, bajo las palabras, algo diferente; un ser, un hacer y un pensar al que estos once mundos

1 G. Deleuze, F. Guattari, ¿Qué es la filosofía? Barcelona, Anagrama, 2001, p. 177.

se aventuran en ultramar; mas no se trata de abandonar la tierra, sino de devenir tan terrestre como para inventar las leyes de los líquidos y los gases de los que depende la tierra; es una tentativa de convertir la vida en algo que no es sólo personal, para dar vida y trazar líneas de fuga en torno a una sensación común.

SÍMBOLOS DE ULTRAMAR

Rubén Benedicto

Ultramar. Más allá del mar. En el fondo del mar. En el límite del mar. El ultramar connota la profundidad, el abismo, la lejanía. El misterio.

Ultramar es un término topológico con resonancias ontológicas. Límitrofe y fronterizo. Es el reino de lo enigmático, de la ocultación, de lo soñado o imaginado. Es el *topos* en el que se dibuja el horizonte de un límite que bien podría reflejar la demarcación en el que la significación y el sentido, producido por la razón crítica y autorreflexiva, comienzan a desvanecerse. El ultramar es, por estos motivos, un reino de sombra al que sólo puede, si acaso, accederse a través del recurso a lo simbólico.

Sin embargo, el *ultramar* posee una significación distinta que lo *ultramarino*. La palabra *ultramarinos* refiere a una oscura voluntad que trajo aquí, a la costa donde los humanos viven, en este caso a la capital turolense, aquello que se encontraba adentro sumergido en la distancia. Es entonces que comparecen las cosas y resplandecen simbólicas, con la evidencia del límite, proporcionando sentido a nuestra realidad y a nuestra insólita situación existencial, «creando mundos», según la celebrada expresión de Goodman¹. Y es que hace ya tiempo que este filósofo analítico

señalaba la singular capacidad de las formas artísticas para organizar nuestra experiencia y expresar nuestro conocimiento del mundo. Aunque el lenguaje del arte no refleje un lenguaje articulado que describa en prosa filosófica la realidad representada, y las obras artísticas se refieran al mundo de una forma típicamente no denotativa, lo cierto es que el lenguaje artístico constituye un extraordinario ejemplo de la capacidad humana para expresar diversos puntos de vista. Y es que el arte es una manifestación radical de la pluralidad de formas de las que podemos servirnos los humanos para organizar nuestra experiencia y generar mundos alternativos. De hecho, una de las tesis principales de Goodman defiende que «el arte no debe tomarse menos en serio que las ciencias en tanto forma de descubrimiento, de creación y de ampliación del conocer, en el sentido más amplio de promoción del entendimiento humano»². En efecto, las tiendas de *ultramarinos* reúnen una diversidad de objetos que superan aquellas propuestas que muestran una sistematización definitiva de las formas de construir mundos, pero que constituye en sí misma también un mundo o varios mundos. Con su exorbitante variedad, los *ultramarinos* exceden la imaginación más fabulosa y nos ofrecen un pluralismo de mundos que favorece también el pluralismo en todo aquello que pudiera tratar de englobarlos.

La creación de este conjunto *ultramarino* es un interesante ejemplo de forma no lingüística de referirse al mundo. En él tienen cabida ejemplificaciones de ideas sobre algún aspecto más o

1 Nelson Goodman, Los lenguajes del arte, Barcelona, Seix Barral, 1976.

2 Nelson Goodman, Maneras de hacer mundos, Madrid, Visor, 1990, p. 141.

menos deplorable de lo que significa la relación de nuestra civilización con la naturaleza, las biografías individuales, el peso de lo cotidiano y, sobre todo, la expresión de sentimientos, vivencias y emociones a través del abordaje metafórico. Quizás por esto mismo, por su condición misma de *outsider* del pensamiento, por su carácter limítrofe, resulte tan complicado dar una explicación racional de la obra de arte. Más bien sucede que, cuando intentamos un abordaje expositivo del símbolo y la alegoría que manifiestan las obras, nos encontramos siempre en una situación de relativo fracaso. Como indica Eugenio Trías, en el corazón del discurso sobre la obra de arte se halla un nudo fatal, porque «o la explicamos, y entonces no la comprendemos; o la comprendemos de forma inmediata, pero entonces la mediación que introduce siempre el razonamiento explicativo se halla siempre en situación de retirada.»³ No obstante, este grupo de obras rescatadas de Ultramar nos permiten, gracias a su naturaleza artística, establecer un juego entre lo sensible y lo inteligible que posibilita la fusión entre sentimiento y conocimiento, entre placer y comprensión. Al fin y al cabo, no todo vale; a pesar de que el arte sea un «juego»⁴, no podemos construir los mundos que queramos. Sólo construimos mundos sobre mundos ya existentes, creamos mundos a partir de otros mundos ya preexistentes. Aunque es tal la diversidad de mundos que nunca accedemos a un fundamento firme, sino a una variedad que no son sino versiones de mundos. Y aunque, por supuesto, a pesar de que en esta contempora-

3 Eugenio Trías, «El criterio estético», en J. L. Molinuevo (ed.), *A qué llamamos arte*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2001, p. 16.

4 Hans-Georg Gadamer, *La actualidad de lo bello*, Barcelona, Paidós, 1996.

neidad líquida se nos hayan difuminado del mundo ontológico que intentamos representar, todavía podamos afirmar que existen construcciones que resultan más acertadas que otras, obras mejores y peores.

La obra de arte es un «símbolo»⁵ que, jugando en el campo de la metonimia, apunta al misterio de lo que excede todo término. Un lugar donde se pone de manifiesto la naturaleza limítrofe de la razón humana que descubre en el símbolo un posible acceso a lo que excede y desborda todo límite. La obra de arte es un misterio investigando el misterio, un efecto que puede convertirse en causa mientras deja en la penumbra, apenas vista, la causa que la origina.

Este conjunto de obras reunidas en la exposición *Ultramarinos* pretende, con diversas estrategias, hacer visible lo invisible y mostrar lo inefable. Moviéndose en el terreno de las diversas disciplinas artísticas (fotografía, escultura, pintura, videoarte...) tienen en común, por gracia del espectador que las contempla, convertirse en *alegoría*, aproximarse a otra cosa que la obra atestigüa más allá de la *mera cosa* que es el artefacto creado por el artista. Así es cómo el uso simbólico convierte a la obra en algo más que un *útil*, la transforma en una exposición de ideas que sólo son referidas de una manera *indirecta y analógica*. Y es que para alcanzar el sentido hace falta una reflexión mediada, por parte del espectador, puesto que el término que exploran hace

5 *Ibid.*, p. 85.

imposible la inmediatez o la exposición directa. Ese límite que estas obras *ultramarinas* indagan es un «intersticio entre la realidad y la idea»⁶ que se hace presente en un perceptible desplazamiento, en la distancia que separa el símbolo y lo simbolizado, convirtiendo la expresión artística en una forma de expresión indirecta y analógica que nos permite acceder a mundos alternativos. El recurso al símbolo es inevitable porque, como señala Eugenio Trías, «no hay posible acceso experiencial directo e inmediato hacia el misterio; ese misterio está aquí, aquí mismo, pero sólo puede documentarse a través de un límite»⁷. El símbolo, pues, interviene como una necesaria mediación con ese límite que atestigua el misterio. Pero será la inteligencia *poiética* de los artistas aquí reunidos la que ofrezca una reunión de símbolos, provistos para rebasar esa frontera y para exponer, de una manera analógica e indirecta, aquello que trasciende.

Algunas de estas obras se convierten en símbolos que expresarán, a través de figuras reconocibles, ciertos aspectos de nuestro mundo pensado, imaginado o soñado; otras son símbolos que, mediante formas más herméticas, preservarán el misterio; muchas de ellas connotarán ese misterio utilizando iconos, figuras o signos lingüísticos que usualmente son utilizados para crear significados. Todas moviéndose en un territorio de sombras y niebla ultramarina que señala la frontera más allá de la cual se pierde la posibilidad de crear sentido. En definitiva, si quiere disfrutar y pensar, ya sabe, sumérgase en este territorio *ultramarino*.

6 Eugenio Trías, *Ciudad sobre ciudad*, Barcelona, Destino, 2001, p. 269.

7 Eugenio Trías, «Ética y estética», *Isegoría*, 25, 2001, p. 155.

ULTRAMARINOS

BBA TERUEL 2010/2011

Marta Pérez Campos · DORM, 2011

(Raíz del verbo dormir. Del latín dormīre). V. irregular que conforma palabras como: duerme, durmiente, dormitorio.

Con un lenguaje bidimensional se han buscado imágenes que conectaran con el espectador y trataran de sumergirlo en un mundo tan desconocido para unos como común para otros. Se ha compuesto un relato abierto en el que cada uno reconozca sus propias noches en vela o situaciones de desasosiego y nerviosismo. Sobre una superficie que nos muestra métodos de relajación, de desconexión y palabras que nos adentran en la preparación para disfrutar de un sueño profundo y tranquilo. Funciona a modo de marco para la propia proyección, en la que la inquietud y el desasosiego, de no poder conciliar el sueño, tratan de angustiarnos y de transmitirnos sensación de malestar y de impotencia ante esa situación.



Reproduction



00:00:15 / 00:00:55



00:00:05 / 00:00:01



Sheila Enfedaque Tejel · EL PESO DE LO COTIDIANO, 2011

Cuando hablamos sobre gravedad realmente es cuando la palabra empieza a cobrar sentido, deja de ser algo intangible e invisible y de alguna manera comienza a materializarse. En cambio hasta ese momento convivimos con ella sin verla ni tocarla, está tan dentro de nuestra cotidianidad que llega a ser vulgar y no le damos importancia. Sin embargo, la gravedad es algo que nos envuelve y que nos afecta, ejerce una tensión que nos somete constantemente dejando una huella en nosotros.

Esta obra sólo pretende dejar constancia de aquello que nos afecta y que no vemos, un testimonio visual que intenta desenmascarar a la evidencia.





Ana Moreno López · SILLA, 2011

Silla plegable de madera: confortable, ligera y sólida. Fácil de manipular y de guardar. Las sillas plegables son ideales para espectáculos y eventos. Son modelos especialmente concebidos para estar al aire libre: resistentes a la intemperie. Sencillo mecanismo articulado. Plegadas ocupan un mínimo de espacio y son muy fáciles de transportar. Pero, ¿alguien ha pensado qué pasaría si una de estas sillas tuviera vida?

Se trata de una instalación en la que utilizo una silla plegable de madera y una serie de fotografías de la misma en diferentes posiciones.





David Martín Espinosa - MESITA DOPPELGANGER, 2011

La obra supone a partir de un mueble existente construir una recreación a modo de doppelganger* o hermano bizarro. La idea consiste por una parte en hacer una reducción geométrica de una mesita de noche y los elementos que la acompañan y, por otra, recrear su imagen pero no su esencia. El tema que se trata es la relación entre el objeto y su imagen, además de la relación entre los conceptos generales y los elementos en particular (la formación de redes conceptuales). En cuanto a la reducción geométrica, con la proporción de la mesita original, he construido con madera un poliedro referente al mueble. Respecto a la imagen he superpuesto en el poliedro un collage fotográfico con tomas de la mesita. La obra se presenta apoyada sobre el lado sin cara, directamente sobre el pavimento.

* Es el vocablo alemán para definir el doble fantasmagórico de una persona viva.





Adela Moreno Gracia - INTENTADO SER ESCUCHADO, 2011

Vivo con la total certeza de que nadie volverá a pensar en mí.

¿Qué ocurre con los muebles con los que convivimos durante un tiempo y un buen día los tiramos a la basura?

Un sillón ha sido abandonado, ya no interesaba a sus dueños. Él ha sido liberado, destrozándolo y quitándole su primera apariencia sucia y desgastada. Dentro de su desnudez y agresiva nueva apariencia sigue teniendo forma de sillón. Su estructura permanece, pero ya nadie se sentará sobre él. Su silencio e inmovilidad hacen que reflexionemos sobre su pasado, su vida anterior. Unas fotografías muestran la evocación al recuerdo. Una supuesta dueña crea alrededor de él movimiento, una atmósfera de onirismo, paso del tiempo y nostalgia de lo que fue y en realidad no sucedió. Se ha hecho de él lo que verdaderamente es, recuerdo.





Jara Castañer Codina - CÁNCER MUNDIAL, 2011

Esta pieza trata de expresar el daño que le estamos haciendo a nuestro planeta y a nosotros mismos. Mediante la contaminación, los desastres nucleares y otras tantas desgracias que causamos, nos estamos mutilando, pero pese a todo ello seguimos existiendo y volvemos a provocar cualquier tipo de catástrofe que se lleva por delante a la naturaleza y a parte de los seres humanos. Con la putrefacción de algunas partes del cuerpo se pretende mostrar las consecuencias de lo que hacemos. Nos parecemos cada vez más a un cáncer: matamos al cuerpo en el que residimos, pero lo necesitamos para vivir, y dejaremos de existir cuando acabemos con él.





Churrero - VOLANDO SOBRE SOMBRAS, 2011

“Volando sobre sombras” es la fotografía de un conjunto de sombras proyectadas sobre la pared rugosa de un edificio. En este juego de sombras se ve principalmente la sombra de un árbol y la de una persona; la cual por efecto de la superficie en la que se proyecta la cabeza queda en apariencia seccionada. Esta imagen es la representación de cómo una persona no puede separarse de su sombra nunca. Una sombra nos puede ayudar a comprender algo, nos aporta más información de la que pensamos. La persona que se encuentra debajo del árbol dará la sensación de estar ahorcada, pero al mismo tiempo de que tiene la cabeza cercenada. Pero cuando uno se fija bien se percata que no hay cuerda ni en el árbol ni alrededor de su cuello. Se ha buscado una imagen sugerente y poética que dé al espectador la opción de descubrir y reconstruir lo que está viendo.



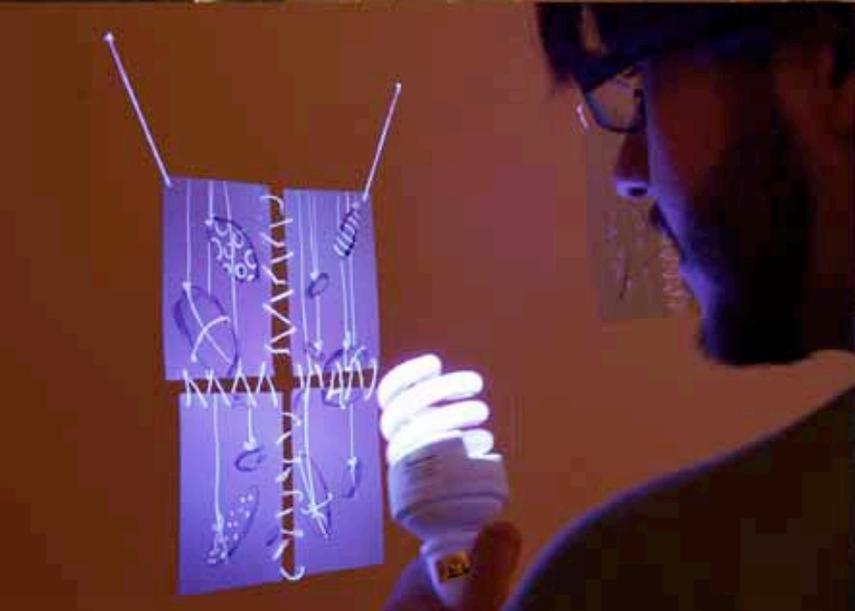


Elisa M. Forcano • INTANGIBLE, 2011

“Intangible” conforma un frágil camino sin rumbo con el que invito al espectador a perderse y encontrar las imágenes que lo delimitan. Me centro en aquello que obviamos, en lo opuesto, en las proyecciones resultantes al incidir una fuente lumínica sobre cualquier objeto, en la sombra como recurso plástico y dinámico. El hecho de que el espectador lleve consigo una bombilla hace que la visión de las imágenes sea activa y, además de dotar de dinamismo al espacio mediante las sombras, confiere un carácter infinito a la obra variando según la persona que la recorra.

“Intangible” debe ser recorrido dos veces con diferentes fuentes lumínicas (luz blanca y luz negra) para entender al volver que las imágenes esconden secretos. Y es que lo intangible de esta obra nos recuerda como los caminos cambian por muchas veces que hayan sido andados según la luz con la que se miren.





Laura Villarroya Sanahuja • VIETATO BUIO, 2011

Este trabajo formó parte de un proyecto colectivo realizado en Milán, donde nos reuníamos un grupo de gente y visitábamos distintos lugares de la ciudad; Desde refugios militares, fábricas que habían sido reconstruidas, el Teatro Armani, la segunda reproducción y las instalaciones donde se creaba toda la escenografía de la Scala. En todos se podía hallar una estética similar, sólo bastaba comprenderla en una sola imagen. Cada persona creó una obra o serie en técnica libre. Mi trabajo al respecto se concretó en una serie de cuadros titulados: Vietato, buio e luce; que está formado por una serie de pinturas siguiendo un patrón personal, digamos que asimilan toda una estética contemplada, examinada y estudiada con el “ojo del artista” de aquellos lugares visitados expresando el “contraste” de luz y oscuridad. Dichos cuadros sugieren muros con mensajes personales y tratados con diferentes técnicas.



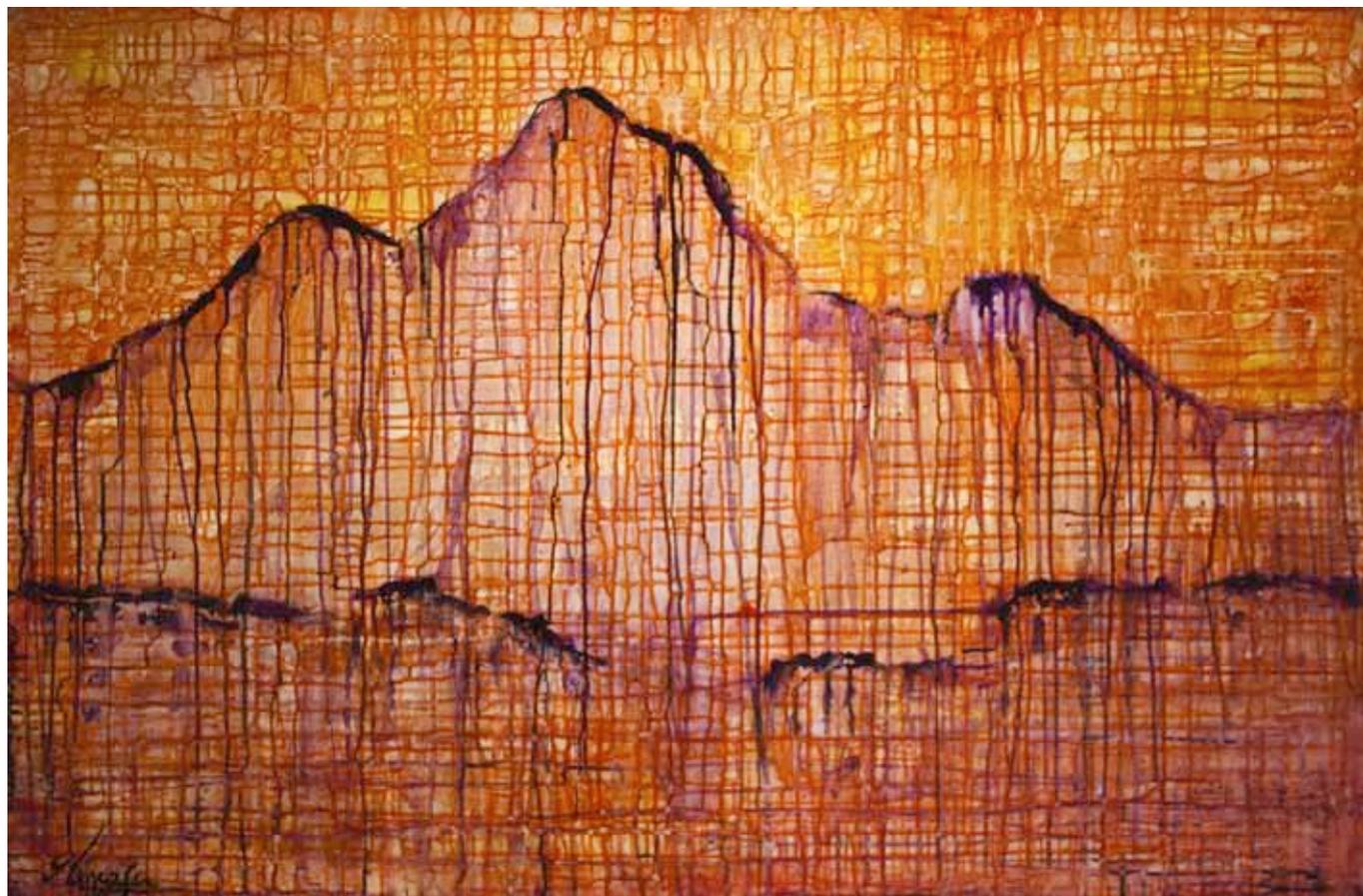
VIETATO

URLARE

Ana Azón Fanlo - PAISAJE I (Paisajes de la Memoria), 2011

“Paisaje I” pertenece a la serie “Paisajes de la memoria” que rememora paisajes habitados por la soledad. Paisajes desdibujados por el paso del tiempo, nuevamente contruidos y evocados. Más que una representación esta serie es una construcción del espacio a través de la memoria y el color. Los referentes figurativos que genera el espacio son sólo el punto de partida para investigar las posibilidades evocadoras que la materia y el color encierran. Una construcción espacial que experimenta con el color y la materia para crear una estructura reticular a base de líneas y chorretones de pintura que trasciende la superficie del lienzo, de modo que los cuadros podrían continuarse e incluso unirse unos con otros formando una sola pieza. Los paisajes así evocados no dejan de ser construcciones de la memoria que adquieren forma a partir de las vivencias de cada uno.

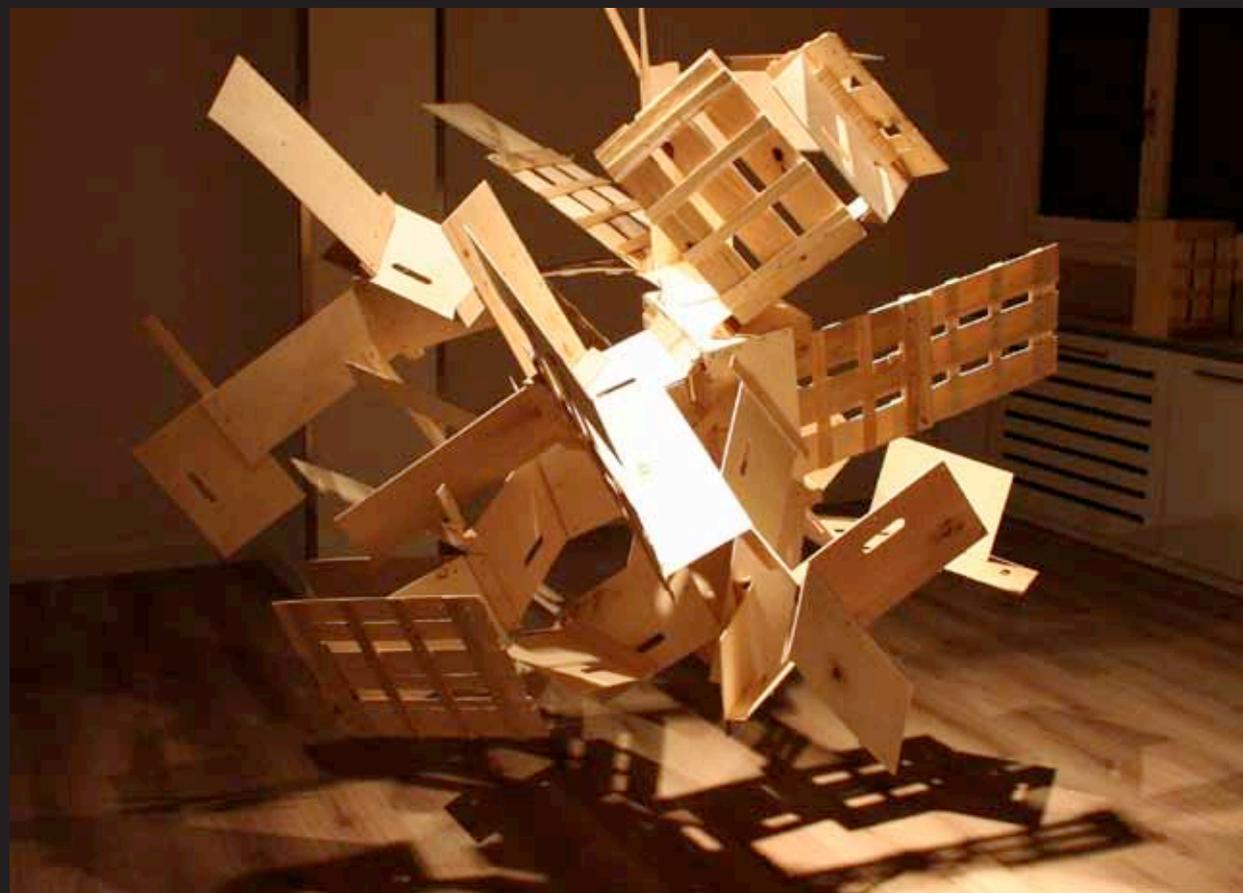




Fernando Laredo Núñez - PERPETUUM I, 2011

Se trata de una pieza de carácter escultórico, suspendida a media altura mediante una sirga metálica. Surge gracias a la lectura de una de las propuestas de Ilya Kabakov para el Palacio de los Proyectos. La construcción se inició en el taller de Instalaciones tomando como punto de partida una caja de madera, de las que se utilizan para el transporte de fruta; el autor solicitaba a los compañeros su participación eligiendo una pieza de entre las que se les presentan, que son el resultado del desmontaje de distintos envases de madera. La vimos crecer y expandirse, en esta ocasión se ha detenido para reflexionar en la sala sobre su difícil futuro, la pieza se desborda y dialoga con el resto de obras, mientras invita a ser movida para poder apreciar en giro el conjunto y sus partes, a modo de carrusel, provocando un atrayente juego de sombras propias y arrojadas.





Catálogo de la exposición celebrada
en el IAJ - Teruel del 11 al 30 de junio de 2011





Facultad de
Ciencias Sociales
y Humanas - Teruel
Universidad Zaragoza



Vicerrectorado para
el Campus de Teruel
Universidad Zaragoza



Fundación
Universitaria
Antonio Gargallo

 **juventud**
Instituto de Regencia de la Juventud